X- Las cartas

A la pregunta de la pequeña, el hombre no dio ninguna respuesta. Durante unos segundos, se mantuvo en silencio mirando para la ladera de enfrente y las aguas del lago y luego, se volvió para atrás. Entró en la estancia del gran salón que tenía a sus espaldas, caminó un poco para el extremo de la derecha. De una de las estanterías como de cristal y mármol transparente, cogió un pequeño libro. Con la cubierta en blanco donde, en rojo, aparecía el dibujo como de una princesa. En forma de arco o corona y también en letras color rojo, se podía leer: "Yo soy la princesa de los zapallios rojos". Se movió ahora otra vez de para el balcón donde permanecía la niña, le mostró el pequeño libro que portaba en sus manos y le digo:
- Ya te comenté lo del relato que ella escribió a lo largo de un tiempo y que una tarde me mostró por donde tocaba su guitarra junto al río Darro. Me habló de ello como no dándole importancia y al instante le dije:
- Me gustaría leer esto que dices has escrito.
- Te lo mando y si te apetece podrías ayudarme a corregir los errores del idioma español.

Sabía que ella mostraba mucho interés por este idioma. Pero, aunque lo leía y hablaba algo fluido, no lo dominaba bien. Por eso, en seguida pensé que sí podría ayudarle a corregir este 'cuento' suyo que era como lo llamaba. Y aquella misma noche recibí su relato. Lo leí muy interesado y enseguida descubrí lo que ya te he dicho. Su expresión escrita en español, estaba plagada de muchos pequeños errores. Lo comprendí y, como la historia que había escrito me parecía hermosa y poética, al día siguiente le dije:
- Tu cuento es hermoso porque reflejas en él los sentimientos, sueños y muchos momentos de tu vida y corazón. Quiero ayudarte a mejorar este relato pero no puedo hacerlo solo.
- ¿Entonces?
- Deberíamos hacerlo entre los dos. Yo no me atrevo a corregir nada sin tu aprobación. Es delicado lo que escribes y por eso creo que merece gran respeto.
- Lo entiendo.
Dijo simplemente.

A la tarde siguiente, nos encontramos y dimos comienzo a esta tarea, complicada pero bonita. Avanzamos despacio pero seguro y con claridad al día siguiente y al otro y así a lo largo de un par de meses. Los últimos retoques, maquetación y dejado todo listo para imprimir, fueron en fecha próxima a su marcha de la ciudad de Granada. Justo en la plaza Trinidad, casco antiguo de Granada y una tarde muy calurosa. Recuerdo que en ese momento le dije:
- Si quieres poner, quitar o mejorar aunque sea una coma, palabra o frase, es ahora el momento. De lo contrario, lo preparo todo para que quede tal como está y mañana mismo lo llevo a la imprenta.

Se mantuvo en silencio, reflexionando e intentando traer a su mente algo importante y luego preguntó:
- ¿Puedo poner mi firma en la primera página, al final de la dedicatoria?
- Puedes hacerlo si lo deseas.
Y sin más, en la pantalla del móvil que portaba yo, se puso a ensayar en busca de la firma más perfecta. Después de varios intentos consiguió algo que le satisfacía. Lo introducimos en el documento, convertimos todo el trabajo a pdf y ahora de nuevo le confesé:
- Por completo ahora ya queda todo preparado para llevarlo a la imprenta.
- ¿Pero cuando lo veré en libro físico?
- Dentro de tres días justo cuatro antes de tu marcha.
- Siento en este momento, muchas cosas encontradas. Por un lado, satisfacción por haber concluido la corrección al castellano de esta pequeña obra mía y, por otro lado, como un gran vacío. Como si a partir de ahora algo muy grande y bello para mí, se perdiera para siempre.

Nada dije a esta confesión suya. Porque también yo sentí en ese momento algo muy especial. Por quinta o sexta vez, sentía una impotencia terrible. Captaba en ella la gran necesidad que tenía de sentirse querida, tener algo más de medios económicos para afrontar la vida con cierta dignidad y para poseer un lugar digno donde dormir y hacer su vida. Y te digo esto porque desde el primer momento en que la conocí, dos cosas que me impactaban mucho, descubrí en ella: su juventud y fresca belleza y su pobreza material. Y era real esto último que te he dicho. Lo intuí el primer día y luego me iba confirmando en ello según los días pasaban y compartíamos cosas. Y al notar esta casi desnudez de las cosas materiales más básica, mi corazón se entristecía.

La encontraba muy desvalida, muy pobre, muy necesitada de apoyo y cariño y yo no podía darle nada más que pequeñas pinceladas de algunas de estas cosas. Pero comprobaba que tenía como urgencia en conseguir estabilidad en su vida, llenarla de color, seguridad y amor. Se me moría de pena el corazón al evidenciar que nada serio y estable podía hacer por ella. Y estas realidades, fueron las que me empujaron a ayudarle en la corrección del pequeño relato que había escrito. Y, porque además, como ya he ido dejando claro, al haberlo escrito en castellano, me parecía aún mucho más meritorio. Su lengua

materna era el ruso, hablada y dominaba el italiano junto con el inglés y ahora estaba en España. Mostraba mucho interés por el español y luchaba para hablarlo y escribirlo a la perfección. Un gran valor por su parte y por eso merecía apoyo y cariño.

Al día siguiente de la última corrección, llevé los textos a la imprenta. Sólo unos días después, recogíamos el libro y al verlo en papel se animó de verdad. Espontáneamente de su corazón salió: "Mi primer libro". Esta simple expresión también me llenó a mí de satisfacción. Comprobaba que había merecido la pena el esfuerzo y el tiempo gastado en la corrección de su cuento. "Poca cosa para lo que debería darle y merece pero es lo que en mis manos tengo". Me confesé a mí mismo.

Un par de días después se marchó de Granada. Con ella se llevó unos cuantos ejemplares en papel de este libro suyo, la tristeza en su corazón por la despedida y la satisfacción de las experiencias. Conmigo quedaron también unos cuantos ejemplares de su cuento y, a lo largo del tiempo, los conservé como si de un delicado tesoro se tratara. Los guardé a lo largo del tiempo en que mi corazón siguió palpitando en el mundo de la materia. Y, con frecuencia, en las tardes de verano, otoño, invierno y también en primavera, leía yo trozos de este relato suyo. Para que su recuerdo no se apagara en mi corazón y para que también siguieran vivas las notas de su guitarra y su presencia por las calles de Granada.

En el muro y bajo el almez del puente del Aljibillo, a lo largo de muchos años, cada tarde me he sentado. Para escribir o meditar una breve poesía o pequeño relato, algunas veces. Simplemente para descansar acariciado por el fresco viento que por aquí siempre corre, en otras ocasiones. O para responder a las preguntas que los turistas me hacían, al verme y desconocer ellos las cosas por estos lugares. También y en más de una ocasión, sentado en este lugar tan emblemático de Granada, abría su pequeño libro y leía párrafos, para mí, latidos de su corazón y alma.

Cuando acabaron mis días en el mundo de los mortales, como la esencia más pura de lo que soy y es ella, permaneció palpitando en la realidad de la dimensión en que ahora comparto contigo, conmigo me traje su hermoso relato. Ahora ya sí para siempre y limpio de cualquier cosa que pueda mancharlo. "Ella conmigo y para la eternidad a mi lado porque fue hermosa dentro de su pequeñez y sincera desnudez". Me he dicho y repito con frecuencia.

Interrumpió aquí él, el hilo de esta historia. Al abrir el libro, se desprendieron unos papeles tamaño A4, de color blanco pero escritos por ambos lados. Por el aire revolotearon unos segundos y antes de caer al suelo, se transformaron como en alas de mariposas. Como jugando en el vacío, comenzaron a revolotear hacia las aguas del lago y luego por encima de estas aguas.

Se vio, en ese momento, cambiar de color el cielo, las superficies de las aguas y las laderas que se veían a un lado y otro. Se oyeron delicados sonidos de guitarra y las hojas de papel que ahora parecían alas de mariposa, comenzaron a sangrar letras. Por encima de la superficie de las aguas y en el aire. Un poco teñidas de verde rosa, aparecían palabras perfectamente construidas. Algo así como si una mano invisible escribiera en la superficie del aire.

Por completo asombrada la niña por lo que ocurría y con sus ojos estaba viendo, permanecía quieta y observando. Hasta que de pronto preguntó al hombre:
- ¿Qué es esto que ocurre y por qué?
Y él explicó:
- Ella, cuando se marchó de Granada, desde su país lejano, me escribió varias cartas. Textos muy sencillos escritos también en un español muy básico pero que estaban repletos de emociones y sueños que en su corazón palpitaban. Leía yo estas cartas cada día con interés más creciente y como encontraba en estos escritos, mucha sinceridad y sueños muy bellos, fui coleccionando cada mensaje que recibía. Los imprimí en papel y los guardé entre las páginas del pequeño libro suyo y que yo le había ayudado a corregir.

Pasó el tiempo, muchos meses, años, primaveras, otoños e inviernos y la distancia en el Planeta Tierra nos mantenía separados. Pero en las almas de las personas, en todas las personas y en todas las épocas, pasadas y futuras, siempre laten maravillosas, ondas y misteriosas emociones que son eternas. Mundos a los que entramos al terminar nuestra vida y al cruzar la frontera de la muerte. En el alma de ella, palpitaban estos mundos y mi corazón los adivinó. Por eso, aunque la distancia nos tenía separados, en ese mundo espiritual que te estoy describiendo, estábamos unidos. De aquí que, al correr el tiempo y terminar mi existencia en el Planeta Tierra, me trajera conmigo y comenzara a poseer para siempre, la belleza, sueños y latidos de su corazón. A este lugar que algunos humanos llaman cielo y otros, ni siquiera tengo claro con qué nombre lo describen. Son esas personas que dicen no creer en Dios ni en la vida después de la muerte pero que creen que existe un lugar donde todo permanece.

Guardó silencio el hombre mientras permanecía con sus miradas elevadas al frente. Dijo la pequeña:

- Estoy intuyendo que la noche, esta noche tan especial y en ese lugar tan hermoso y escondido donde compartes conmigo tu mundo, está llegando a su fin.
- La noche está llegando a su fin aunque para mí y en este lugar, el tiempo sea diferente.
- Pero yo, antes de que la noche termine y me marche de de tu lado, quiero hacerte una última pregunta. ¿Quieres respondérmela?
- Te la responderé porque tú eres buena y pequeña y tienes necesidad de conocer las cosas lo más exacto posible. Pero ahora, antes de que te marches, mira al frente.

Tal como estaba la niña junto a él, paseó ella sus miradas por los paisajes al frente. Y pudo ver lo que el hombre deseaba. De las hojas de papel que en forma de mariposas revoloteaban por los aires, chorrearon bandadas de palabras completas. Y conforme estas palabras goteaban y luego se iban hacia los lados y se fundían con las aguas del lago, él comenzó a leer lo siguiente:

"Buenas tardes. Lo siento mucho que no te contesté antes a tu carta tan preciosa para mí. Es que ahora intento de pasar más tiempo posible con mi mamá, una vez me fui a la ciudad donde vive papá para estar con él. Entre pocos días vamos con papá en el país al sur de Rusia. Allí no hay internet, solo la naturaleza, la caseta de madera, una verdadera vida con la naturaleza. Cada tarde antes de adormentarme (recuerdas esta palabra que siempre querías corregir en el cuento) acuerdo de Granada, de nuestros paseos, de los pájaros. Quiero volver, pero aquí está mi casa, mamá está tan feliz de estar ahora conmigo. Intento de no pensar en mi regreso en septiembre a Roma.

Te abrazo muy sincero y muy fuerte Gracias por (no para, recuerdas que me has enseñado que tengo que decir gracias POR) la Granada tan hermosa y tan viva llena de la felicidad y los colores que me has regalado".

"Ya hace mucho tiempo que no te escribo. Esperaba el momento de la paz para escribirte. Ahora acabo de releer tu carta. Gracias por contarme las cosas de Granada. ¿Qué tienda de perfumes? Parece algo misterioso y antiguo. ¿Has publicado tu nuevo libro? Cuéntamelo! Pues ahora de digo como sigo aquí. Antes de todo estoy todavía esperando el alojamiento para los estudiantes porqué aquí sale mucho alquilar el piso. Por el momento vivo en casa de unos y otros amigos. Quiero mucho tener mi cuarto propio así puedo por fin concentrarme en trabajar y crear algo.

Estas semanas sin mi cuarto yo sentí la soledad muy fuerte. Recordaba Granada, nuestros paseos, todo. Una vez empecé a releer nuestro cuento "Yo soy la princesa de los zapatillos rojos". Y sabes me salían lágrimas. No sé porqué. Me sentí de repente estar de nuevo en Granada, sentir los perfumes del jazmín por la noche, ver el sol y las flores de esta ciudad especial. Ayer vi un mirlo e pensé que tú me envías el mensaje. Este mirlo era igual a todos que nos seguían por nuestros paseos por Granada. Yo imaginé que este mirlo es uno de los mirlos de Granada y desde aquel momento no sentí más la soledad en Roma.

En fin Granada de Roma no está tan lejos! ¿no? Cuéntame por favor de Granada que haces que escribes. Pequeños detalles incluso insignificantes para mí son tan importantes ahora.
Te abrazo muy fuerte!
La princesa de los zapatillos "Mointain" que me has regalado".

"Te agradezco infinitamente por la carta que me ha hecho sentirme en Granada, allá cerca el río Darro tocando la guitarra y esperando las cuatro, porqué a las cuatro llegas tú y nos vamos dar el paseo e descubrimos los rincones desconocidos para mí. Tu carta me ha llevado consigo el rumor de las aguas del río que lleva ahora las hojas del otoño, las hojas doradas y tan hermosas, las hojas que parecen ser peces. Tu carta me ha traído consigo el perfume de jazmín y la yerba de las montañas donde no estuvimos, pero donde viven las cabras montesas y sé que nos esperan. Porque solo ellos saben que regresaré un día aquí.

Gracias por todo, por todo que me has regalado. Muchas veces quiero decirte "Gracias", pero siempre me parece que es poco, porque me has regalado la Granada llena de poesía y de música. Ahora con el pasar del tiempo cada día más estoy segura que la Granada que conocí e descubrí y llevé en mi corazón para siempre conmigo fue la Granada que me has enseñado. Me has enseñado de amar Granada, ver pájaros, la hermosura del mundo que nos rodeaba. Ya para siempre estás en mi corazón como ya está allí nuestra Granada.

Tu carta me parecía hoy como una luz pequeña y tan deseada en la soledad de mi permanencia aquí ahora. Pero pasará todo. El tiempo llevará todo consigo en los sitios desconocidos. Nos quedaremos solo con los recuerdos más queridos. Para mí uno de estos recuerdos será un año en la hermosa Granada y todo lo que pasó allí. Princesa de los zapatillos rojos".